

LA EDUCACION: HISTORIA Y CONFLICTO

LA obra de Manuel de Puelles Benítez (1), que aquí comentamos, resulta algo más que un balance o panorama de las distintas etapas seguidas por el tema de la educación en España; se convierte, en rigor, en profundo diagnóstico acerca de la situación en que se ha encontrado el proceso educativo español a través de las épocas, con un lúcido análisis de sus problemas de mayor importancia. El título del libro resulta, entonces, sobrepasado con frecuencia, para beneficio del lector. A vía de ejemplo, el examen de las relaciones entre educación e ideología lleva, inexcusablemente, a un estudio de la evolución de la universidad en nuestro país. Ciertamente que todo esto no es casual; inmerso en un proceso de cambio en el que la sociedad participa activamente, el hombre mira hacia el pasado para encontrar respuesta a los problemas del presente. Y el presente que vivimos contiene, precisamente, importantes dilemas que exigen soluciones profundas y duraderas. El trabajo se abre, justamente, con estas palabras: «El objeto de la presente investigación responde a una necesidad, la de obtener respuesta a una serie de preguntas inquietantes». Y prosigue más adelante: «El estado de la educación preocupó a nuestros ilustrados y preocupa también a los españoles del último cuarto del siglo XX. Como los ilustrados de ayer, seguimos

pensando hoy que la educación y la cultura son la base del progreso material y moral de un pueblo. Entonces, una pregunta imperiosa se nos hace presente: ¿Qué le ha sucedido a la educación en España para que después de doscientos años sigamos viviendo la educación como problema?»

El libro contiene una parte introductoria, que analiza el despertar de una conciencia activa ante el problema educativo; una actitud reformista, cuyas propuestas de mayor importancia se encuentran en las obras de los ilustrados españoles. Este pensamiento reformador enfrentó, asimismo, una fuerte corriente reaccionaria que proclamaba su adhesión al tradicionalismo español para argumentar contra aquellos a quienes tildaba de extranjerizantes, aduciendo que los ilustrados importaban sus ideas de fuentes extranjeras. Pero estos opositores, según modernas investigaciones, dice Millán de Puelles, importaron sus ideas desde el reaccionarismo europeo, apoyándose, sobre todo, en el pensamiento reaccionario francés del período: «Por qué no acuden al pensamiento español de los siglos XVI y XVII? Sin duda, porque en nuestra auténtica tradición del Siglo de Oro no existen argumentos para defender su tesis de absolutismo extremado».

El resto de la obra se encuentra dividido en tres partes: 1) La Constitución del sistema educativo liberal; 2) Consolidación y crisis del sistema educativo liberal; 3) Del nacional-catolicismo a la ley general de Educación. La primera y la segunda parte constituyen el núcleo de la obra —unas trescientas páginas—, justificadamente, sin duda, puesto que es el período en el cual se definirán las dos corrientes mayores: progresista y conservadora, que se enfrentarán en el campo de los problemas educativos a lo largo de la historia

de España contemporánea. Unas conclusiones y un apéndice documental cierran el volumen, que forma, en su totalidad, una valiosa aportación.

Señalábamos antes que el siglo-XIX encierra todos los elementos para la gestación de las conflictivas corrientes que conocerá el ámbito español de la educación. Y estos elementos, por cierto, encuentran su raíz en el entorno histórico donde se desarrolla el tema de la enseñanza. Por consiguiente, el autor traza con claridad las grandes líneas del momento histórico en el cual se desarrollan los debates más significativos, o se adoptan las decisiones más importantes que afectan a la educación. ¿Cuáles son los fundamentos del pensamiento liberal hacia el problema educativo a comienzos del siglo-XIX? Algo tiene de común con la visión que del mismo tenían los ilustrados, hecho que se ha subrayado con frecuencia. Pero, agrega el autor, existen diferencias sustanciales también. Es cierto que son visibles, entre otras, sus coincidencias respecto del tema de la decadencia española y de la educación popular. No obstante, los liberales de Cádiz se proponen la transformación de la sociedad, pensamiento ajeno a los ilustrados, y esa mutación histórica diseñada por la ideología liberal exige cambios algo más profundos para combatir males que hunden sus raíces en la estructura social. «Desde luego ha sido el mal gobierno el culpable de tantos desastres, pero no tanto por culpa de los hombres como del régimen en que éstos gobernaban. La decadencia tiene, pues, una causa política y, por ello, la reforma para superarla será necesariamente política».

Esta nueva sociedad civil será la que emergerá del pasaje de la sociedad estamental a la sociedad de clases. La palabra felicidad se car-

(1) Manuel de Puelles Benítez, *Educación e ideología en la España contemporánea (1767-1975)*, Barcelona, Labor, 1980.

Manuel de Puelles Benítez

El antiguo régimen • El sistema liberal • Moderados y progresistas • Encrucijada de la Restauración • El modelo de la II República • Del nacional-catolicismo a la ley general de Educación • La Constitución de 1978

POLITICA

gará ahora de un sentido nuevo, teñido con un matiz material; en este nuevo orden social es posible la movilidad entre una clase y otra en función de la riqueza, y del esfuerzo individual. Pero ello exige también la igualdad, para hacer posible el libre juego de las capacidades. «La desigualdad cultural atenta contra la libertad, pues no es libre el que por ignorancia coloca su destino en manos de otro. La libertad es hija de la igualdad, y la igualdad sólo es posible por la educación». Este es, pues, el fundamento de la naciente democracia del siglo XIX español. Y a la educación dedicarán buena parte de sus esfuerzos, así como entenderán que la libertad de imprenta contribuye a la formación del espíritu de participación en la cosa pública. Sería demasiado prolijo seguir el desarrollo de las distintas partes de este importante trabajo, en el curso del cual se analizan las matizaciones que se suceden en el pensamiento liberal sobre el tema de la educación —al igual que en el sector reaccionario de la sociedad—, a medida que transcurre el siglo, así como los cambios habidos en el sector de la enseñanza por los sucesivos cambios de gobierno de manos de progresistas a moderados, o conservadores, hasta llegar al período de la Restauración. Los proyectos de ley puestos en vigencia; el surgi-

miento del problema de la libertad de enseñanza; los debates que el mismo produjo; la polémica sobre la implantación de una enseñanza laica; la centralización administrativa universitaria; la penetración del krausismo en el ámbito de la enseñanza universitaria; la emergencia de la «cuestión universitaria», y otros más, son desarrollados en los densos y, a la vez, sugerentes capítulos de esta obra. En la tercera parte se aborda el problema educativo durante el período del franquismo, hasta la aprobación de la ley Villar.

La educación ha estado sometida, durante este largo período de doscientos años, a los vaivenes del cambio de ideología en el poder, sobre todo a partir de los comienzos del siglo XIX. Y Puelles Benítez demuestra que existe un conflicto generado por la pugna entre las dos corrientes ya señaladas, conservadora y progresista, cada una de las cuales se matiza, radicalizándose, en instancias históricas extremas. Ciertamente, la segunda de ellas es la que se encuentra signada por lo nuevos tiempos, y mira hacia el futuro: «En todo caso, lo que caracteriza a la tradición «progresista», por lo que a nosotros nos interesa, es esa fe en la educación para todos, la idea de que la democracia necesita de la educación de todos, de que la democracia puede y debe enseñarse. Esta concepción late en el informe Quintana de 1813, inspira una gran parte del reglamento de 1821, reaparece en el sexenio revolucionario con los decretos de Ruiz Zorrilla, está de algún modo presente en la Reforma de Romanones, vive la ilusión de realizarse en la II República y reaparece, una vez más, en los actuales momentos de cambio».

El esfuerzo de síntesis ha sido considerable y no han sido escasos los problemas que el autor ha debido superar; entre ellos, como él mismo anota, la exigua producción monográfica sobre cuestión tan importante. El resultado, en definitiva, ofrece al lector un trabajo que encierra un panorama claro, accesible, pero conteniendo valiosas reflexiones, para repensar

profundidad en un tema que afecta a tantos millones de españoles. □
NELSON MARTINEZ DIAZ.

LAS MUERTES DEL «CHE» GUEVARA

EL uso del sustantivo «muertes» en plural se aclara del siguiente modo: «Hago alusión a las muertes» de Ernesto «Che» Guevara (1) porque, si bien es cierto que física, «legalmente» murió en los locales de una escuelita rural de Bolivia, en su periplo revolucionario Guevara murió poco a poco a partir del mes de junio de 1959 (cuando, solamente unos meses después de la toma del poder en Cuba, se ve marginado y enviado al extranjero como «embajador extraordinario»)» (pág. 11). Se señalan las distintas ocasiones en las que las divergencias se agudizan hasta ser definitivas: la intervención en el Congreso de la Juventud Cubana (julio 1960); el choque con el gobierno soviético desde el Ministerio de Industria (1961-62); las diferencias con los ORI (de los que surgió el actual PCC); en 1963-64, en el Seminario Afroasiático y Conferencia de la OSPAA, enfrentamiento con la URSS por causa de la teoría de la coexistencia pacífica; en 1965 recibe las críticas públicas de Raúl Castro y luego de Fidel (en el mismo año renuncia a todos sus cargos y abandona su patria adoptiva; obligado a dejar a sus camaradas del Congo es «repatriado» a Cuba a finales del 65; no se le permite asistir a la I Conferencia Tricontinental en la que se impone la teoría de la coexistencia pacífica que para muchos intérpretes implica el abandono de la lucha armada en tanto axioma; a su llegada a Bolivia debe enfrentar los ataques de la URSS y del PC boliviano.

(1) González-Mata, Luis M., «Las muertes del "Che" Guevara», Edit. Argos Vergara, Barcelona, 1980. Del mismo autor y con datos complementarios, ver, de la misma editorial, «Terrorismo internacional» y «Cisne: Yo fui espía de Franco».